

Murciélagos bajo amenaza

Los murciélagos, los únicos mamíferos que vuelan, se han adaptado a casi todos los hábitats del planeta. Tienen un sofisticado radar natural que les permite devorar cada noche cientos de insectos, algo vital para los ecosistemas. Víctimas de la superstición, estos animales pacíficos y gregarios ven su futuro comprometido por la acción del hombre.

Texto de **Eva Millet**

A los doce años, el mexicano Rodrigo Medellín se enamoró de los murciélagos. El flechazo tuvo lugar visitando, en el estado de Guerrero, una “cueva caliente”, que es como se llama a las cavernas de acceso estrecho, aire casi estanco y elevadísimas temperaturas y humedad que suelen habitar los murciélagos. Centenares, miles, incluso millones de esos animales... En esa de la que habla Medellín, “murciélagos vampiros y murciélagos comedores de néctar” dormían suspendidos en el techo mientras que por el suelo “pululaban cantidad de insectos entre montones de guano, y una serpiente cazaba murciélagos dormidos... Era increíble. Rodeado de tanta vida, no podía concentrarme en un solo lugar”, recuerda.

Descubrir aquel sitio fue determinante para que decidiera estudiar a una de las especies con más diversidad →

El gran zorro volador (*Pteropus vampyrus*) pertenece al grupo de los megaquirópteros y vive en Asia. Pese a su aspecto fiero, se alimenta de fruta. Está amenazado debido a la destrucción de su hábitat

“Si no existieran los murciélagos, el planeta estaría completamente cubierto de insectos y, por supuesto, adiós cosechas y adiós agricultura”, afirma el experto Rodrigo Medellín

→ ecológica del mundo. Hoy, este científico está considerado una autoridad mundial en quirópteros: los únicos mamíferos cuyas extremidades superiores se desarrollaron como alas. Su laboratorio en la Universidad Autónoma de México es también pionero en programas de educación y conservación de esta especie, con enorme presencia en América Central y del Sur, donde vive casi un tercio de todos los ejemplares del mundo.

En otro continente, los murciélagos también sedujeron a Carles Flaquer, un biólogo catalán que decidió especializarse en unos animales “muy desconocidos”, que pronto

encontró apasionantes. Flaquer es el presidente de la Secemu, la Asociación Española para la Conservación y el Estudio de los Murciélagos, que vela por las 34 especies que hay en este país (de las cuales, 14 están amenazadas). Como Medellín, sigue enamorado de unos mamíferos que describe como “enigmáticos por su complejidad y fascinantes por su inteligencia, longevidad y capacidad de adaptación al medio: llevan 70 millones de años en el planeta y, menos en los polos, habitan en todos sus ecosistemas”. Flaquer destaca también su asombrosa capacidad de vuelo, debido, en parte, al radar natural que (excepto las especies frugívoras), todos llevan incorporado. “Es un sistema que la tecnología humana no ha sido capaz de reproducir con la misma exactitud y que les permite cazar un mosquito en la oscuridad o volar por un bosque espeso a 30 kilómetros por hora... ¡Son como superhé-



XAVIER PUIG-MONTSERRAT

BOB ELSDALE



A la izquierda, un orejudo alpino (*Plecotus macbullaris*), un murciélago español muy amenazado también por el deterioro de los prados de alta montaña donde vive. Arriba, murciélago frugívoro colgando de una rama; pese a que son inofensivos para el hombre, estos animales arrastran una mala fama que ha sido desastrosa para ellos y figuran entre los mamíferos que están desapareciendo más rápidamente

roses!”, bromea el biólogo, responsable también del área de investigación de quirópteros del Museo de Granollers (Barcelona).

Estas habilidades convierten a los murciélagos en los principales depredadores naturales de insectos: las tres cuartas partes de esta especie son insectívoros y proporcionan un importantísimo servicio a los ecosistemas. “El control de plagas agrícolas es fundamental”, corrobora Rodrigo Medellín. “Si no existieran los murciélagos, el planeta estaría completamente cubierto de insectos y, por supuesto, adiós cosechas y adiós agricultura”. Este experto añade que el guano de estos animales es uno de los

mejores fertilizantes que hay en el mundo y que otra importantísima aportación ambiental en América, Asia y África es la dispersión de semillas. Sin olvidar la labor de la polinización de especies de plantas tan importantes como el agave, a partir del cual se hace el tequila.

Pero, pese a esta labor tan vital, los murciélagos han sido unos animales muy poco estudiados y tradicionalmente omitidos en los planes de conservación. Por ello, figuran entre los mamíferos que están desapareciendo más rápidamente. “En las últimas décadas, su población ha descendido de forma alarmante: muchos de ellos están amenazados pese a

que prestan servicios que no podemos permitirnos perder”, alerta el doctor Merlin Tuttle, otra autoridad en quirópteros y embajador honorario del año del Murciélago (2011-12). Esta iniciativa del programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y de Eurobats (la organización para la conservación de los murciélagos en Europa) reivindica a unos animales estigmatizados por una mala reputación que los asocia con Drácula y los considera sucios, feos y peligrosos. Estos prejuicios se añaden a las dificultades que existen para su estudio, al ser nocturnos: “Debido a todo ello, los que trabajamos con murciélagos hemos tenido que empezar con

mucha desventaja”, resume el doctor Medellín.

El investigador cuenta los curiosos orígenes de la asociación del murciélago con el mito centroeuropeo del vampiro: “No había ninguna conexión hasta que, en 1519, Hernán Cortés llegó al puerto de Veracruz, en México, y esa primera noche, los pequeños murciélagos hematófagos que existen en esa zona mordieron a sus caballos”. Este suceso, explica el experto, fue documentado por el cronista de →

El pequeño murciélago plátano (*Musonycteris harrisoni*) es una especie endémica de México muy desconocida. Debajo, Rodrigo Medellín, un gran experto en quirópteros, con un hocicudo de Curaçao (*Leptonycteris curasoae*). Página siguiente, cientos de hocicudos salen de una cueva en México

THIERRY GROBET / ROLEX AWARDS



THIERRY GROBET / ROLEX AWARDS

NATURALEZA MURCIÉLAGOS BAJO AMENAZA

Cortés, Bernal Díaz del Castillo, y quedó como una observación de historia natural hasta que, más de tres siglos después, el novelista irlandés Bram Stoker, autor de *Drácula*, leyó el episodio: “Sabemos que Stoker era un gran apasionado de la historia y al leer sobre estos animalitos que comen sangre hace que, de ahí en adelante, Drácula se convierta en murciélago para trasladarse a grandes distancias...”. Esta conexión, que se ha ido repitiendo en el cine, la literatura y los medios, “ha sido completamente desastrosa para estos animales”, se lamenta Medellín. “Es una pena, porque los hematófagos solamente viven en América y representan una pequeñísima porción de las cerca de 1.200 especies de murciélagos que hay en el mundo. Además, raramente atacan al hombre, los riesgos son ínfimos”, afirma.

Expertos como Medellín y asociaciones como la Secemu han tenido que batallar mucho para impedir que, a causa de este miedo al murciélago, colonias enteras de estos animales sean envenenadas, y sus cuevas, dinamitadas, incendiadas o invadidas. “A los murciélagos hay que dejarlos tranquilos”, afirma Carles Flaquer, quien añade que, en Europa, sus principales amenazas son la desaparición de sus refugios naturales (como los bosques maduros) y de su alimento. Además, los que hibernan en cuevas a menudo son despertados por los humanos que las visitan, lo que para el animal implica un estrés y una pérdida de energía muy dañinos que pueden causarles la muerte. Un ejemplo muy sonado de esto último tuvo lugar en Bulgaria el pasado invierno, durante el rodaje de una película de

Sylvester Stallone y Arnold Schwarzenegger en la espectacular cueva de Devetashka, donde hibernan trece especies de estos animales. Los ruidos derivados de la pesada maquinaria empleada y la luz de los focos provocaron la desaparición de más de 20.000 murciélagos del lugar, más de dos tercios de la población contabilizada. Una auténtica catástrofe a escala medioambiental ya que, como explica Flaquer, “si destruyes una colonia de murciélagos, destruyes a todos los individuos de ese territorio. De ahí su vulnerabilidad”.

Porque se trata de animales muy gregarios que sólo tienen una única cría, y no cada año. Las hembras son las que escogen el momento de ser madres. Necesitan a los machos

para inseminarse, pero tienen un sistema para almacenar el esperma: sólo cuando ellas decidan que es el momento adecuado, se autofecundarán. Son, técnicamente, *madres solteras*, aunque cuentan con la solidaridad de las otras hembras para organizar auténticas guarderías: “Se turnan y, mientras unas salen a buscar comida, las otras cuidan a las crías”, cuenta Flaquer. “Se puede ver una gran colonia de murciélagos y pensar que es una plaga, pero lo que se está viendo es una gran guardería”.

Poco a poco, sin embargo, el desconocimiento y la superstición empiezan a mitigarse, y crece el interés por estos animales. Flaquer ha notado un cambio importante, con la participación de familias en

iniciativas educativas como *La noche de los murciélagos*, promovida por Eurobats, y una mayor implicación de las autoridades en su conservación. Por su parte, Medellín, tras décadas dedicado a estos animales, ha tenido muchas satisfacciones: ha recibido prestigiosos galardones (como el premio Rolex a la Iniciativa, el de la Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad y el Whitley Gold), y ha visto cómo la opinión pública en su país empieza a aceptarlos. “Con nuestros amplios programas de educación, que abarcan desde escolares de primaria

hasta senadores, hemos podido influenciar a la gente de manera que hoy, cuando aparece una noticia negativa sobre los murciélagos, ya no somos los primeros, ni de lejos, en reaccionar”, explica. Sin embargo, asegura que el mayor éxito en su carrera ha sido sacar al murciélago magueyero (*Leptonycteris curasoae*) de la lista de especies en peligro de extinción. “Hemos trabajado con él 20 años y ya está recuperado. Y eso es importantísimo, porque el objetivo de todo conservacionista es sacar las especies de la lista roja. Esta es la ética de nuestro trabajo”. ◯

207 x 136

MARCO TSCHAPKA

